

Criticar al crítico

Se le pidió una entrevista a Andrés Pérez, para comentar las críticas a su versión de "La pérgola de la flores". El afamado director teatral contestó por escrito y desarrolla analíticamente sus juicios.

Debo hacer varias precisiones:

a) Es indudable que me gusta, preferentemente, que mis trabajos sean bien acogidos, tanto por el público como por la crítica especializada. Esta preferencia tiene un asidero en la realidad. Buena acogida del público significa mayor cantidad de entradas y éstas son sueldo para todos los trabajadores involucrados en el proyecto. La acogida de la crítica especializada, en mi experiencia, en un menor porcentaje, reduce en lo mismo. Esta preferencia tiene también un asidero en el terreno de los ideales teóricos, en el área de los sueños y en el país de las utopías: significa que contenidos, concepciones de mundo, búsquedas de formas, proposiciones de estéticas y tentativas de proposiciones, encuentran un eco, una resonancia en otras sensibilidades, en otros seres.

b) Creo que el crítico especializado cierra un ciclo en el proceso teatral que tiene que ver, primordialmente, con el camino teórico y, secundariamente, con los cambios prácticos de dicha teoría, buscados por los creadores

c) Creo que, en el caso del público, se provoca una inversión entre lo prioritario y lo secundario: el público ve la práctica y luego es ésta la que conduce la teoría.

d) Refiriéndome al primer punto, debo señalar, sin embargo, que apreciaciones inteligentes, profundas, reveladoras, análisis que, desde la disensión por el fondo conceptual en la propuesta de mis trabajos o desde una diferente estética formal, aprovechando los espacios que les da, por se, su especialidad, entregan elementos de reflexión, a mí, el primero y luego a todos aquellos que los leen. Insisto, este tipo de escritura siempre me ha remedado y ayudado, y siempre la he aceptado.

EJERCICIO DEMOCRÁTICO

Dicho todo esto y ante la gran variedad, que me alegra, de críticas no consensuales que he recibido por mi dirección de "La pérgola..." es que me he permitido este "Criticar al crítico" como ejercicio intelectual

sano, práctico y democrático. Este ejercicio me ha promovido un fenómeno que me gustaría compartir con todos los críticos y comentaristas que menciono: hemos realizado cinco funciones. A cada función han asistido 3.000 personas. Nos han visto 15.000 personas. ¿Qué podría explicar las risas, los aplausos, el silencio, la permanencia durante tres horas de esas 3.000 personas por vez a un espectáculo teatral, el llanto del final, los regalos, el agradecimiento, apreciaciones positivas?

Una señora de 75 años, llorando, me dijo: "Esta es una verdadera saga teatral!" Somos más fríos: pongamos que a la mitad no le gustó, que a la otra sí. Fijos, porque si queremos ser objetivos habría que buscar otros instrumentos de medición. Yo miro las funciones desde el seguidor, última fila de galería: no más de siete personas se van por función, de un total de 3.000. No sería generoso hablar también de los que se quedan, de los que les gusta? No sería inteligente darse cuenta de la distancia enorme, al parecer, con esta obra, que sucede con una apreciación, digamos especializada, y con las apreciaciones de un público no especializado en periodismo crítico de espectáculos, pero sí en otras profesiones?



La pieza, al decir de Andrés Pérez, se construye sobre la base de narrar el argumento central, con una perspectiva teatral actual. Esta nueva "Pérgola..." se está presentando, en un segundo ciclo, desde anoche y hasta el domingo, en el Centro Cultural Estación Mapocho.

Hans Ehrmann. "La Nación".

Tengo muchos y muy buenos recuerdos del señor Hans Ehrmann recorriendo junto al Teatro Callejero las calles y las plazas de Santiago, allá por los finales de los años '80, ayudándonos a trasladar la escenografía. Su crítica, desgraciadamente, no se aventuró en ninguna interpretación ni análisis de mi dirección y cuando señala como error que la escenografía es más propia de una obra de Brecht o parecida a una de las instalaciones de Christo, me parece que cierra una puerta clave para la comprensión de mi relectura de "La pérgola...". Sí, estoy de acuerdo cuando dice que las actrices y los actores salen muy airoso del reemplazo de las grandes figuras que tuvieron que hacer y también cuando dice que las coreografías tienen mayor fuerza y calidad muy superior a las originales.

Eduardo Guerrero. "La Epoca".

Es una lástima que el

aún no sepa que en todos mis trabajos, habiendo galerías, hay que llevar cojín. El público lo sabe. En su crítica echo de menos el contar, además, lo que vio, lo que pasó, el compartir su individualidad con la de los otros. No estoy en absoluto de acuerdo en su apreciación sobre Ema Pinto ("Carmela") y Francisco Rojas ("Tomasito"). Ellos cantan muy bien, eso es un gran mérito y poseen un maravilloso encanto, una gran honestidad escénica; les falta oficio y lo compensan con la verdad, esa verdad que ninguna técnica suplirá jamás. Si ellos pasaran inadvertidos, como él dice, nadie ni los aplaudiría, ni reíría por ejemplo, con los parlamentos de "Carmela" (Ema Pinto). No bastan diálogos excelentemente bien escritos; éstos deben ser bien expresados por los actores y dichos desde una interioridad cargada de verdad. Esto el señor Guerrero lo sabe. Sólo por eso el público ríe y aplaude. Esta crítica, en mi apreciación, aun cuando firmada y

personalizada, en su manera de traducirse, comete el error de tomar como general una apreciación que es sólo la del firmante. Podría ser la de muchos, pero tampoco él lo señala.

Tampoco estoy de acuerdo cuando trata a este país de foma. En todo caso, no por las razones que él señala. Los que participamos en proyectos como éste o las fiestas Spandex o del Teatro Callejero, lo hacemos por que lo encontramos divertido y para que una ciudadanía, en número de 3.000, vaya a vivir un momento común alrededor de una obra de teatro, los hacemos más divertidos. Este tipo de periodismo dasalienta la participación y pone al país fono.

Domingo Namuncura. "La Epoca".

El no es crítico profesional. Es miembro de la directiva nacional del P.P.D. y en el diario no sale su profesión. Me gusta que un diario acoga diversos y variados puntos de

vista frente a un resultado artístico como el de "La pérgola..."

Antes lo dije: en general, no siempre, prefiero la recepción positiva de mis trabajos y las palabras de este señor, a quien no conozco, me agrada: "Que los sueños de justicia pueden ser realidad, que vale la pena luchar por los ideales, que la solidaridad entre los humildes siempre es una lección...". Si él vio eso en "La pérgola..." y mi trabajo no oscureció ni perturbó ese fondo, bienvenidas son sus palabras.

Juan Antonio Muñoz M. "El Mercurio".

Me parece un artículo propio de un estilo de periodismo destructivo.

Carmen Mera. "Las Últimas Noticias".

Mezcla de crónica y de crítica, la página de esta estudiosa del teatro recoge algo que siempre pienso le falta a las otras escrituras: lo que piensan algunas personas, además de notar cómo reaccionó el público que asistió a la función vis-

to por la crítica. Me parece que este tipo de escritura coloca al narrador en el lugar privilegiado que le corresponde: el de observador que cuenta los hechos, el testigo. Ella junta sus personales apreciaciones con las de otros. Es una bella manera de concebir un rol.

Yolanda Montecinos. "La Tercera".

Ella fue la única que hizo lo que la escuela dice debe hacer un crítico. Fue a ver dos ensayos. Recuerdo al señor Ehrmann viendo los ensayos de Shakespeare, también. Pienso que ella entendió el sentido global de mi dirección: el homenaje explícito al oficio de los teatristas y el homenaje a la pelea de las pérgolas por su territorio.



Ema Pinto ("Carmela") y Francisco Rojas ("Tomasito"), dos cantantes debutando como actores.



Andrés Pérez junto a Isidora Aguirre, la autora original y el director actual.



"Carmela", la niña de San Rosendo que ha venido a la ciudad de los años '90.

Pérez